

EXALTACION MARIANA A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS DE SANTA MARIA DE LA ALHAMBRA

Yo te saludo, María.

Sonó una campana plateada.

El Paso se levantó suavemente, y el rachear de las zapatillas sobre el suelo del Templo, era anuncio y preludio del colofón del Cortejo. Tu Cruz de Guía en la Puerta del Vino, anuncio del final de tu pasión, que llevas a Cristo muerto, que ya tu regazo es divino. Cornetas y tambores rebotan a lo lejos sobre las paredes de la Puerta de la Justicia, y la Vela aun esta muda, esperando verte fuera. Silencio en la Iglesia, que ya se mueve la Señora, que a Granada baja, y que a ti quiere verte, que irá a donde tu estés para mostrarte su pena, y a su Hijo en sus brazos inerte.

Te miré, como lo hago ahora, pero mas cerca, esa visión que impresiona, esos ojos que brillan, esa cara de angustia. Y vi de nuevo el reflejo de unas llamas en la transparencia de tus lagrimas, que parecían derramarse como si fueran reales y dieran fe de tu existencia, al par que crepitaba la cera de tus faroles nazaries y tulipas nazarenas. Estas viva, y aun crees que Él esta muerto, y eso me da tanta pena...

Vamonos, Madre, te dije, y agarrado a la manigueta, el Paso me empujó, y yo tiraba suave, y fue la primera vez que lo oí: treinta y tantos corazones latiendo dentro; los de los cuatro maniqueteros fuera, y el tuyo María se estaba rompiendo.

Y nuestra Fe nos decía, Señora, que tu Hijo no había muerto, sino que estaba aun dormido, aunque su rostro palidecido, y sus heridas fatales, derramando agua y sangre, no queríamos admitir que al pecado no hubiera vencido.

Yo creo que aunque lo ves muerto, aun recuerdas al Angel, y su anuncio, tu Esperanza es mayor que tu pena, que tu Angustia es pasajera, que lo sostienes recomponiéndolo, sujetando su cabeza, y levantando su mano izquierda, como para enseñarnos que viviera. ¡Qué angustia, María, no poder aliviar tu pena!, y decirte que cuando volvamos tu Hijo será de nuevo tu Niño, y, además, el Padre de todos, que al cruzar de nuevo esa puerta, el Señor habrá resucitado. Pongamomos en camino, mientras, que Granada de tus amores, ya está engalanada, y te espera. ¡Vamonos de frente, Señora, que la Alhambra ya te reza!

Reverendo Padre...

Queridísimo Hermano Mayor, Miembros de la Real Federacion de Hermandes y Cofradías de Granada, queridos Hermanos Sacramentales, querido Hermano

Mayor, Jose Luis, miembros de la Junta de Gobierno de mi Hermandad, familia, hermanos, fieles y amigos todos.

Esta es nuestra devoción, para muchos como yo, desde que nacimos, y para otros muchos, desde muy jóvenes; aquí hemos vivido, y en sus brazos queremos echarnos para que nos lleve hasta su Hijo, cuando nos llegue la hora final.

Podeis imaginar que me brotan sentimientos a borbotones, sobre lo que yo podría expresar aquí y ahora, dedicados a nuestra Madre de las Angustias de la Alhambra, en esta oportunidad de exaltarla, que nuestro Hermano Mayor me brinda y que yo agradezco de corazón.

Y también podeis imaginar que si hiciera un capitulo de dedicatorias, como suele ser tradicional, tendría que ocupar mas tiempo del debido, y restárselo al que dispongo para exaltarla a Ella.

Permitidme, no obstante, que dedique estas palabras a alguien que también casi todos conocisteis, y que, obvio es decirlo, me transmitió como herencia en vida, esta sinigual devocion.

Y para decir de él, de mi padre, manidas dedicatorias, y, como ya digo, dado que muchos le habéis conocido, prefiero leeros unas breves líneas de una vieja carta que ha caido en mis manos hace apenas unos días, y cuyo contenido yo desconocía hasta ahora, y con el que quiero hacer un brevísimo esbozo del tipo de persona, cristiana muy de aquellos tiempos, de corazón sincero, que me dejo el testimonio mariano de su amor por Santa María de la Alhambra en su advocación de las Angustias.

La carta esta fechada en Tetuan el 14 de abril de 1949, que era Jueves Santo, y gran parte de la misiva son las palabras que mi padre transmite a su familia, sobre su estado de animo, al tener que estar en un Jueves Santo tan lejos de su querida Granada, sirviendo, como estaba, a la Patria en aquellas tierras africanas, en la milicia universitaria.

Permitidme la lectura de este extracto:

“Querida familia:

Esta mañana he recibido vuestra carta, y me pongo a contestarla. Hoy Jueves Santo lo estoy pasando muy mal, desde esta mañana que he salido de guardia, y me he acostado... ¡Hay que ver un Jueves Santo acostado hasta las 2! A esa hora y porque no quería dejar pasar una mañana tan señalada, salí a la calle, y me iba a morir de pena, no vi mas que a tres mantillas, y los coches circulando y tocando bocinas como un dia cualquiera, las tiendas, como la mayoría son de musulmanes y hebreos, abiertas... total, que lo mismo podía ser martes de carnaval... No pude ni recorrer las Estaciones, porque como no hay mas que una Iglesia, pues tuve que entrar y salir en ella siete veces, para orar ante el Monumento al Santísimo. Y ya esta noche, podeis imaginaros lo triste

que estoy, pensando en cómo estará Granada, e imaginándome a Santa María de la Alhambra ¿Se habrá notado mi falta?"

Bueno, padre, pues ya ves... han pasado exactamente 70 años desde esta misiva, y las cosas, afortunadamente, por la Alhambra siguen bien. No se si todos notan ahora tu falta, comprenderéis que yo sí... y ahora tampoco están muchos hermanos tuyos, a los que también extrañamos, pero aquí y ahora, 70 años después, en ésta tu Hermandad, aquí está tu Hermano Mayor, entre muchos otros cofrades de trienios y prestigio y otros mas jóvenes, que son fruto del relevo del que todos somos parte, y está tu hija, tu hijo, tu nuera, tu hermana -que me ha dado esta carta- y hasta una nieta, que no conoces, ahí delante sentada, con una medalla al cuello, de Santa María de la Alhambra.

Asi que todo sigue en su sitio y muy bien, en buenas manos, aunque lo cofrade de tu nieta tenemos que trabajarlo un poco mas... y lo de Tetuán lo dimos hace tiempo por perdido.

Os pido perdón anticipado, pero ninguna otra forma he encontrado para exaltar a la Madre, que hablaros de mi vida, y no por una imperdonable inmodestia, sino porque la vivo junto a Ella. Dejadme, pues, que os cuente, como a modo de biografía, y en apenas media hora, lo que en mi vida significa ser hijo de María.

Tambien han pasado muchos años, Madre, desde que abrí los ojos a este don de la vida, y las cosas han sucedido, como tu Hijo ha querido, y no nos hemos separado. Soy marianista por los cuatro costados, y por la gracia y voluntad de Dios. Desde que de la razón tengo uso, he sentido tu presencia, como parte esencial de mi vida, como una madre en esencia. Y es que yo tuve una que por increíble que parezca, puso tanto empeño en enseñarme que por delante de ella, estaba la Madre de Dios, que a fuerza de su terquedad, y de verte tanto a mi vera, te quise tanto o mas que a ella, porque ella asi lo quiso, y asi me lo inculcó de niño. Quiso mi madre que cada noche te rezara, que todo lo bueno te lo pidiera, que Tú me protegieras lo que ella no pudiera. Así me educó, créanme, no poniendose ella la primera, sino a la Madre de la Alhambra, por delante, a la que amar tanto me enseñó, y de la que siempre fiarme.

He alumbrado tus andas, de Inmaculada Concepcion, por los viejos patios y jardines maristas, con frágiles farolillos hechos de papel doblado, cuidando de no quemar sus aristas, y en donde poder leer las canciones que entonábamos, mientras que en mi corazón se anidaba aprender a venerarte, a tenerte como madre y a ser mi devocion.

Ciertamente, en el Colegio de los Maristas, he llevado con mis compañeros de pupitre, flores a María, en el mes de mayo, diariamente, con un cantico y una oración, desde el 1 hasta el 31. Y allí aprendí a encabezar mis escritos con el *"Todo a Jesus por María"*, y a escribirlo en la pizarra, cada mañana, debajo del algún cuadro de tu bendita Imagen Sagrada, junto al entonces beato, hoy santo, Marcelino Champagnat.

Y hoy me emociono viendo a Pilar hacer sus deberes, encabezando tambien la cuartilla, con el mismo “*A Jesus por María*”, señal inequívoca de que sigues haciéndote presente aunque los años pasen deprisa.

Y de niño rezaba a alguna Imagen tuya, en aquella Iglesia de los Carmelitas, de Martínez de la Rosa, templo de feligreses de un vecindario joven, aunque poco vistoso y nada ornamentado, pero ahí estabas, cómo no... en cada Eucaristía, junto al mismo Dios Sacramentado.

En la mesa camilla, rezando las flores con mis padres, o el Santo Rosario, en letanía cadenciosa, ritmico murmullo con que te hacias presente. Rezar las flores en mayo, era como el preludio del verano, la puerta de la primavera, la explosión de olores y sabores, de alegrías de infancia, era el tributo a la madre, la accion de gracias por todo...

Y poco a poco, tu presencia, Santa María de la Alhambra, se hizo en mi vida continua, y subíamos a rezarte en muchos domingos del año, allá por los años 70, que ya por aquí andaba tu Hermano Mayor, ayudando a misa, que ya tiene antigüedad que no es lo mismo que vejez.

Y ya he dicho que tuve un padre, al que muchos conocisteis, que no solo me enseñó que eras mi Madre, sino que vosotros y los muchos que aquí ya no están o no han venido, erais mi familia. Y tanto empeño puso, que creí que esta era mi casa, y la vuestra y la de aquellos otros padres y madres con los que convivíamos tanto tiempo. Y tuve otros padres, y otras madres, muchos hermanos y hermanas, primos y demás familia, e incluso hasta algún amorío adolescente imposible y secreto, y fuimos trayendo gente, y la familia se hizo grande, y casi siempre bien avenida, y con Don José rezabamos, cantábamos y celebrábamos solemne Eucaristia. Y también pecamos, si lo es beber vino y whisky en una Sacristía, pero el propio *Pater* nos perdonaba y a la penúltima ronda él mismo convidaba. Eran otros tiempos muy diversos, antes de que aprendiéramos que el recogimiento es mejor para el cuerpo y para la salvación del alma, y lo entendimos, al menos yo, y cuando la juventud fue pasando, y las ansias ya no se desbocaban, cuando la fuerzas fallaban, y el ímpetu se hizo mesura, entonces, en una catarsis, descubrimos este Templo, con el único fin del rezo, y bendito sea también ese momento, como el otro, y ahora el recogimiento nos sale de corazón, y hacemos solo las cosas aqui dentro que manda la razón, y si aquellas no ofendían al Señor, éstas son mas propias, y aumentan mas la devoción.

Despues en el Sagrario, ante la reproducción de la Inmaculada Concepcion de Alonso Cano, bajo el precioso tabernáculo en marmol coloreado, del maestro José Bada, me postré, porque quiso el destino que cuando llegó la hora de mi boda, que fue mas tarde que pronto, que no me precipité, estuvieras allí presente, Tú misma, venida de la Alhambra a Granada, y yo mirando al Altar con Don Carlos, pero de reajo, Madre, te buscaba, y cuando ya fuimos marido y mujer, ante tu altar cantamos una solemne Salve, y te ofrecimos un ramo de rosas, con toda nuestra familia y amigos reunidos en torno a Ti, para que nos

bendijeras en aquel enlace con la persona que desde entonces mas feliz en la vida me hace.

Has estado en las duras y en las maduras, siempre y en todo momento, tu Imagen presente, en un cuadro, en casa -no uno, sino muchos- en el salón, en el despacho, en el cabecero de mi cama, con mi medalla de cofrade "de a pie", la mas valiosa, colgada en él, o muchos años con variable cartelería de tu preciosa Imagen, aquel de los años 70 con tus claveles rosa, y otros tantos que a lo largo de la historia de esta hermandad hemos dado a los cofrades y fieles de Granada.

Compartías aquel cabecero con Jesus Nazareno, de las Carmelitas Descalzas, y con Nuestro Padre Jesus del Gran Poder de Sevilla, que es el mismo que en tu regazo llevas, y el que en tu trasera del canasto, paseas por Granada, inmortalizando una devoción de antaño, desde tus fundadores y artesanos, hasta nuestros días y que aun hoy perdura.

Y ya baja esa Cruz de Guía, entre los bosques de la Alhambra, da igual de noche cerrada que en atardecer de luces variadas, que el sol se esta poniendo por el Arco de las Granadas, y en tu rostro se refleja, ante una muchedumbre que espera el paso de la frontera entre la Alhambra y Granada, bajas triste y subirás alegre, y en las copas de los arboles, destellos luminosos puede ser que se reflejen, es tu Corona que luces, que avisa a los granadinos, que la Reina mas cristiana de su Palacio moro baja.

Y el portador de la Cruz, en blanco y negro lo vemos, y por debajo del antifaz, el erratico Federico, musita un poema inedito, con su habitual sensibilidad.

Virgen con miriñaque,
virgen de Soledad,
abierta como un inmenso
tulipán.

En tu barco de luces
vas
por la alta marea
de la ciudad,
entre saetas turbias
y estrellas de cristal.
Virgen con miriñaque
tú vas
por el río de la calle,
¡hasta el mar!

El mar es Plaza Nueva, donde la muchedumbre se agolpa para ver a la Señora bajar, hay cierto aire de euforia, se desborda la alegría cuando el Paso empieza a llanear, y pone rumbo tu nave a la Santa Iglesia Catedral. Las oraciones caen sobre ti, y Tú las elevas, que aunque Dios está en tus brazos, tu fe no tiene fin, y crees aun firmemente que tu Hijo es el Mesías, aunque en este instante no entiendas por qué tuvo que morir.

Y ya estamos en la Catedral, preludio de Resurrección, Sabado Santo de nada, de silencio y meditación, y nosotros los cofrades, se nos ocurre rezar lo mejor que sabemos, a la espera de verle a Él, pronto, de la muerte resucitar.

“Santa María de la Alhambra, Madre de Dios, y Virgen de las Vírgenes de Granada, Madre de Cristo en tus brazos, de la Cruz descendido, Madre de la Iglesia de la Encarnacion y de la Alhambra, Madre de la divina gracia, que derramas sobre nosotros, Madre purísima, castísima, y siempre Virgen Inmaculada, Madre amable en tu gesto y admirable por el mundo entero, que pasa a diario a visitarte en tu Camarín alhambrense; Madre del buen consejo, que pare eso eres Madre del Creador y del Salvador, eres Madre de misericordia, ante nuestros muchos pecados, prudentísima y tan digna de veneración, que siempre que podemos te llevamos en procesion, eres Virgen digna de alabanza, y por eso hoy te exalto yo, eres Virgen poderosa, y nada contigo tememos, y a la vez eres clemente, con todas nuestras flaquezas, y eres Virgen fiel en tus promesas; eres Espejo de justicia divina, tu Paso es Trono de la sabiduría, y Tu eres, con verte, la causa de nuestra alegría; eres vaso espiritual, digno de honor, y de insigne devoción, y entre tan grandioso calvario de flores, solo hay una Rosa mística, objeto de veneracion; eres Torre de David, con almenas y miradores, y Torre de marfil, con una veleta encima, y bóveda nazari, tu Corona es Casa de oro, y tu Paso, Arca de la Alianza, la de la Justicia es la Puerta del cielo, y tu diadema Estrella de la mañana; eres salud de los enfermos, y refugio nuestro, y sabemos que nos consuelas cuando afligidos estemos; eres Auxilio de los cristianos, y Reina de los Ángeles, y también de los Patriarcas, de los Profetas, y los Apóstoles, como también de los Mártires, de los ignorados y de todos los Santos, también de los desconocidos, eres Reina concebida sin pecado original, y creemos que fuiste subida al Cielo, donde reinas sobre las familias, y, de ellas, la que es esta Cofradía, en la que te imploramos que seas Reina de la paz en cada día. AMEN.”

Y a mis veintitantos años, descubrí el cielo. El paraíso de lirios, y nardos, sobre calvario blanco, y flores de pato, olor a azahar, destellos de luz, sobre refulgente plata, leones brillantes, torres nazariés iluminadas, madrugada avanzada, Encarnacion de la Calzada, sobre setenta cabezas blancas, portadores a la usanza, y al llegar al pilarillo, desde esa puerta te miraba, sentía el frescor de la resurrección, como un aire renovado, lagrimas a mi alrededor, y tu Trono se mecía, con voces de tu capataz, y por el Polinario subías, y ví como resplandecías, y ahí me imagine que el paraíso era verte, y compartir con tu Hijo, la abolición de la muerte.

Y que decir de tus estampas... no ha habido un viaje en avión que no hayas presidido la cabina, ahí bien visible, protegiéndonos a todos, no ha habido hotel en que yo haya estado que no hayas estado Tú en la mesilla de noche, has viajado por el mundo, Europa, Africa, America... cuantos asistentes de habitación habrán reparado en tu presencia, en una vieja estampa, siempre un par, la verdad, junto al Señor de Sevilla, que, como todos sabeis lo es del universo entero.

Estampas en los abrigos, en las chaquetas, en los bolsillo interiores, en la cartera, como separador de libros, que cada vez que empiezo o ceso en la lectura te beso... en el armario de los medicamentos, con la intención de que nos cures a través de ellos. De las enfermedades del cuerpo, y, mucho mas, del alma.

En mi bolsillo, con las pastillas, que los años pasan, y no en balde. En el carnet del Granada, que has estado en los ascensos, en los penaltis, en los goles milagrosos, en los descensos y los apuros... que yo sé que Tú no interfieres en asuntos que no son tuyos, pero ¡y la compañía que me haces en tan tensos momentos...! Eres Madre de todos los deportistas, de los que pierden y de los que ganan, incluso de los que, como yo, arbitran, pero yo te he visto por Los Carmenes, en tu advocación de Angustias -que bien te viene el nombre-, y tambien he celebrado contigo muchas glorias deportivas de las que campean por España, aunque solo sea una forma quizás un tanto absurda de hacerte participe de lo bueno que a mí me pasa.

Estas en mi vida, en mis días y en mis noches, en mis amaneceres, eres lo primero que veo, con mis angustias -que mira que con los años son muchas-, pero siempre son menos cuando te miro, y ahora presides nuestro dormitorio en una magnífica pintura de Alvaro Abril, artista y devoto tuyo.

Estuviste en las duras, cuando los seres queridos se fueron, junto a los goteros de los hospitales, te he puesto a veces, con disimulo, en los cabeceros de las camas de los enfermos, o sobre las mesillas auxiliares, y Tú has estado allí, para interceder, para vencer a la enfermedad, o para acompañarnos en el duro transito a mejor vida.

Qué bien lo has sabido hacer, cuando la muerte les ha llamado, has sido la serenidad inexplicable en el mas aciago instante. Ahí has estado, con tu Hijo en los brazos, para enmudecer la ira, o el reproche, y, sobre todo, para sujetar mi fe, no a la fuerza, sino con mimo, una fe sostenida con esa bendita mano derecha, esa obra de arte inmejorable, ese prodigio de la gubia, con ese amor que derrocha y derrama.

Y hasta con los animales, estás en ese cofre con las cenizas de Julia, o en la tumba del campo de otros que tambien fueron parte de nuestras vidas, dones de la naturaleza, criaturas de un Dios bueno.

Estas en el coche, en la documentación de la moto, en las medallas que cuelgan del espejo retrovisor, o en la guantera. Siempre protegiéndonos, siempre dándonos tu compañía.

Y has estado, como no, en los momentos mas grandes, siempre dando, y poco recibiendo, y cuando Pilar llegó al mundo hace 10 años, sin que ella se diera cuenta, con apenas unas horas de vida, ya sostuvo en tu mano una estampa de tu Sagrada Imagen Bendita, y la foto dio la vuelta, y aquella misma noche llego hasta la Junta Directiva.

Y, las cosas de tu Hijo, los recovecos de la vida, los pequeños milagros sin importancia, quiso el destino -y de esto hay testigos- que la primera vez que Pilar dijo "mamá" lo hiciera a voces cuando mas silencio había en tu Basilica de la Carrera, ante tu advocacion patronal mariana, que siempre nos quedará la duda de a que madre te referías, que las dos son tuyas, y que la advocacion poco importa, que Tú eres la misma, da igual que seas Angustias, que Rosario, Encarnacion, del Pilar de Zaragoza, o del Mayor Dolor y Traspaso de la Plaza de San Lorenzo, y, por supuesto, la mismisima Macarena que tu abuela tanto venera.

Y en este mismo Templo, hija mía, Don Antonio te bautizó, en la presencia de la Madre, y con su entera bendición, que si cayó agua en Granada aquel día, sería motivo de salvación.

Y ha pasado el tiempo, y el cortejo ha seguido su rumbo, has bajado a Granada y vuelto, tantas veces, en tanto tiempo. Has sido Coronada por la devocion de tu pueblo, y cuando estuviste en el Sagrario, la ciudad aun mas te veneraba, que aquí en la colina, te dejamos mucho mas abandonada.

Pero a veces la soledad inspira el mayor recogimiento. Evoco ahora la primera vez que te ví iluminada con cera, cumpliendo una vieja promesa, fue en un Viernes Santo, casi entrando en la madrugada, en la soledad de este Templo, con tu equipo de priostes, muy callados, y mas mudos nos quedamos, cuando al apagar las luces, y quedar solo las llamas, tu rostro se hacía mas vivo, y la voz se nos entrecortaba, al percibir movimiento en tus pupilas. Unas lagrimas veladas, y otras que caian por tu palida faz... nadie podía decir nada, nadie alzaba la voz, cuando sientes, como en esa noche, la presencia real y viva de la Madre del Salvador.

Y aun recuerdo otro instante de soledad, que aunque tu vestidor perpetuo es Torcuato el accitano, y poco mas hemos de añadir, alguien debe colocar tu daga sobre tu pecho dañado, y quiso un año Bartolo que fuera yo quien lo hiciera, como al que le dan un honor. Y bien sabeis que las manos me temblaban, que la daga cogí..., y al acercarme a tu cara... desistí. ¡Qué mira que te clavo puñales con mis malditos pecados...! pero aquella noche no pude apretar aquel cuchillo, sobre tu corazón roto de tanto amor, porque esperaba que si lo hacía, iba a escuchar tu chillido, y me iba a morir de dolor.

Y hace un año aproximadamente que fui tus pies. Cómo supiste regalarme lo que en mi tesoro faltaba. Nunca fui tan feliz, como caminando a tu lado, sintiendo a mis hermanos esforzarse por llevarte a Granada, y luego volverte a subir. Hay un antes y un después, de aquella experiencia insólita y desde entonces no permitiré una falta de respeto ni a un solo costalero de los que formaban aquella igualá. Devoción bajo la Madre, silencio, trabajo, y amor, gente responsable, mandando a una sola voz, capataces de tronío, ayudantes que eran lideres, tirando de una cuadrilla que es pura emoción, gente muy grande, Señora, que

les sobra corazón, escuché oraciones y plegarias, voces de animo y pasión, y esfuerzo y dureza sobre alpargatas y costal, que cuesta creer tanta gente buena junta, y entendí su cohesión. Sin egos, ni alharacas, sin bailes, ni lucimientos, solo empuje y corazón, y profundísimo respeto. Aquello fue sublime, un solo respirar, una sola zancada, y un solo corazón muy grande, bajo un canasto de plata, a los sonos de una marcha, o al tiron del capataz.

Y si los de dentro son mis hermanos para siempre, no era peor los de afuera. Verte entrar en las calles, con el empuje del costal, abriendo espacio entre muchedumbres que poco a poco se callan cuando vas empezando a pasar, y de esa indiferencia en las gentes, distraídas y hasta cansadas de toda la semana, se escuchaban los silencios, y los rostros miraban arriba, elogios continuos, rezos y oraciones, besos a la plata, a los leones, y a las filigranas, besos para que suban hasta tu corazón de madre, qué devoción en la calle, qué recogimiento a tu paso, qué caras y qué rostros de gente necesitada, y todos miraban tu cara y en un instante se paraban, con el máximo respeto y en silencio quedaban, unos segundos tan solo, que al Señor y su Madre miraban, y dentro treinta hombres en su cuello la llevaban, creedme no hay mas extasis que sentir el fervor ajeno, que a lo mejor ser maniquetero es ser transmisor de plegarias, pero ser de ti costalero, es permitir que tu amor llegue, desde Granada, al mundo entero.

Y ya vamos de regreso

Gomez es un pasillo donde juegan los chiquillos. Es la puerta de tu casa, la entrada al jardincillo. Cuando la Cruz alzada asciende como un faro en la ventisca, te seguimos nazarenos, y mantillas, con poco brío y con mucha prisa. Y al variar tu Paso en Plaza Nueva, cuando la luna riela en el Darro, a tu casa has llegado, y estas de enhorabuena, Jesus ha resucitado. Y subes con alegría, abriendo calle, conteniendo fieles, formando bulla, así es Gomez; tu particular Ascension en vida, al paraíso de la Alhambra, a tus jardines y balates, estanques de agua bendita, con nenúfares y arrayanes; los arboles son tu palio, y los aljibes aguadores, las fuentes brotan maná, que no hay desierto sino vergeles, la colina roja te recibe, y una campana resuena, con el ansia de una vuelta, la de la Reina a su palacio desde su Granada entregada, que en la fuente del Tomate, ya no hay luto ni percance, el Sudario huele a mirto, y tus manos a lavanda, que cuando ante la Justicia tu cortejo se recomponga, cuando la mano y la llave se alcanzan, y en los recovecos del Arco, la luna llena haga sombra, *Mi Amargura* tocará la banda, y la brisa de la noche será alivio para tu cara, que ya no es amargura, Madre, que vuelve a ser Esperanza, que la resurrección de tu hijo, se va a vivir en la Alhambra.

Y ahora que llega la recta final, cuando el corazón flaquea, y se asienta la razón, cuando vuelvo de adonde me fui, tu eres mi regreso, mi refugio, y conversación, cuando aprecio más la salud del alma y menos a la vida me aferro, Tu eres sanadora, y mi carácter amansas; ahora que lo absoluto ya es lo relativo, ahora que me despojo de mis cadenas y trampas, ahora que quedamos Tu y yo a solas, y alrededor ya no hay nada, me siento a tus pies cansado a mirarte cara a cara. Y eres Madre que no pregunta, aunque se preocupa y se amarga, que intercede ante el Hijo, y sus consejos me mandas, de mí te compadeces y mis pecados tapas, y al Señor pides que me perdone de mis delitos y faltas. Te veo más triste, Señora, que no te hemos comprendido, que te hemos dejado sola, en la soledad de tu estancia, que solo sabemos pedir todo aquello que nos falta, y apenas sabemos darle al que necesita y demanda.

Se acerca Madre, la penúltima chicotá, que el trayecto ha sido largo, y ya me has mandado avisar, que queda lo trascendente, y que el corazón se resiente, y es momento de arriar, y otear el horizonte, que esta cerca tu Templo y que va a empezar a sonar *La Madrugá*.

Variaremos lentamente, todo lo que podamos aguantar, lo que tu Hijo quiera hasta que me mande llamar, andaré sobre los pies, para aguantar el momento, y daré gracias a Dios por vivir este cortejo, por haber vivido contigo tantos años de regalo, por todo lo recibido, en los momentos buenos y malos, y cuando enfile hacia el ciprés, que marca el final del tiempo, mientras la marcha aun suene, y aun mantenga el compás, asísteme en el trance, que sé que me vas a ayudar, cógeme de la mano, apaga el cirio de mi vida, abrázame como madre, y pásame ante Dios al Altar, si es que lo mereciera, y Él me ha de perdonar, enséñame al Resucitado, que el Hijo de tu regazo, se ha de levantar.

Me gustas, María Santísima; me gustas Madre de la Alhambra; me gustas con Corona o con Diadema, o con tu manto azul por la cabeza; con zafiros, o con estrellas, o con los pliegues de tu tocado, me gustas en crudo invierno, y al estallar la primavera, me gustas con el costal, o con la faja y a dos hombros, me gustas en las ascuas de la luz artificial, me gusta más tu rostro en la penumbra de la velas tamizadas, me gustas por Campanilleros bailada, y con un Ave María cantada; me gustas Paso, me gustas Trono, me gusta al sol de la tarde, me gustas de madrugada, me gustas en Jueves Santo, me gustas al caer el Sábado, en los albores de la resurrección ansiada, me gustas cuando fuiste coqueta, con pendientes y diadema, y con pelo natural, y con pestañas postizas, me gustas más ahora, con aire de recogida, con el dolor compartido, con el silencio a tu alrededor; me gusta tu calvario blanco, como tu alma de niña entregada a la voluntad del Señor, me gusta tu adorno iris, de corazón amoratado por el escarnio y la falta de amor, me gusta un monte rojo, de sangre derramada, que me pone el luto en el alma, y callas por donde pasas, me gusta el gladiolo, y la rosa, ¡cómo me gusta la rosa!, o ese popurrí de flores de artistas, que impresionan a los que saben y critican los que mucho hablan, me gustas con la petalá, como millones de oraciones que del cielo bajaran, y sobre tu Paso

estallaran, como una lluvia de plegarias; me gustas con las tulipas del Nazareno prestadas, me gustas con el sudario que Morcillo bordara, al viento de la Alhambra, y por la Gran Vía a la marcha, que me gusta hasta cuando al capricho se engancha; me gustan tus faroles, con la filigrana malva, o con la misma transparente por el candor de las llamas; me gustas con las palomas, aunque mas me gustaría que volaran, que el Espiritu Santo es viajero, y que Pentecostes no está lejos, me gustas con tus bengalas, que los recuerdos me embargan, y me gustas mas tan sobria, que no estás para jaranas; me gusta una chicotá suave, como me gusta al cielo una levantá, que no pasa nada, que para eso estas sentada, me gusta el cimbrear de la Cruz, que la muerte en taracea es menos muerte y mas luz; me gustan tus Legionarios, o los Civiles a caballo, los Locales de gala, cada uno en una pata, o los incensarios de Loja, y los bomberos de Málaga, pero me gusta mas Lebrija, con Encarnacion Coronada. Me gustas con tus medallas, en tu daga clavada, me gustas tan dramática sobre tu roca sentada, o reina de las reinas sobre tu peana labrada. Me gustas con la campana, y con tu martillo de plata. Me gustas Señora de las Angustias, que eres madre y matriarca, intercesora, y mediadora, y nuestro paño de lágrimas, me gustas de todas formas, me gustas cuando me hablas, y me gustas cuando callas, me gusta esta Hermandad tan grande que en el cielo no cabría, que lo sabe el mundo entero, que esta es mi Cofradía, y aquí me quedo, que yo soy alhambrenño, y que ¡te quiero!

He dicho.

Antonio Olivares Espigares